



HERMANDAD UNIVERSITARIA

Los estudiantes callan durante su penitencia

AUNQUE LA LLUVIA JUGÓ AL DESPISTE, EL CRISTO DE LA LUZ Y LA VIRGEN DE LA SABIDURÍA PUDIERON PROCESIONAR, BAJO UN CHIRIMIRI CONSTANTE, Y LOS COFRADES REEDITARON LA PROMESA DE SILENCIO EN EL PATIO DE ESCUELAS

ABRAHAM COCO

Quiénes son esas sombras negras que cargan cruces de madera desde la Clerecía? ¿Quién promete en el Patio de Escuelas guardar silencio? ¿Quién desnuda sus pies con burdas sandalias? ¿Quién camina por las mismas calles por las que caminaron siempre los estudiantes de Salamanca? ¿Son, "como decíamos ayer", los mismos cofrades de la Hermandad Universitaria?

No puede faltar en la ciudad el desfile estudiantil del Martes Santo. La lluvia parece saberlo y, aunque se enreda en travesuras, perdona el agua en esta procesión de esencia charra. Minutos antes de las 21 horas comenzaba a chisporrotear. No mojaba. Casi no se abrían paraguas. Las gotas caían, pero no había intranquilidad. Fernando Romo, el hermano mayor de la cofradía estudiantil, se dirigía a sus cofrades en el interior de la iglesia del Espíritu Santo para dar las últimas instrucciones y otros recordatorios. Después, se asomaba a la Rúa Antigua.

"Vamos hasta el Patio y luego ya veremos", indicaba Romo con una serenidad que impedía cualquier atisbo de nerviosismo posible. Y a la hora fijada, se abrió el portón al tiempo que se apagaban las luces del interior del templo. Casi un centenar de penitentes -86 si la cuenta no falla- comenzaban su desfile ante el numeroso público que, esta vez sí, sabía guardar un silencio acorde con el momento que presenciaban.

El 'Gaudeamus Igitur' volvió a recibir el paso a su salida de la Clerecía

Se escuchaba ya entonces el golpe de martillo que levanta al Cristo de la Luz y Nuestra Señora de la Sabiduría, la pareja cuyos escultores no imaginaron nunca que desfilaban juntos sobre el mismo paso. Ese golpe seco, con eco silencioso en los oídos de los fieles, iba llevando el paso hacia la

calle. A las 21.35 horas sonaba *Gaudeamus Igitur* para recibirlo. Sin estridencias, sin alharacas, Jesús y su madre salvaban el dintel sin vociferar instrucciones.

Llegaba entonces la cabecera del cortejo a la Universidad. La Hermandad Universitaria, en la Universidad, su sitio. Parecía que no estaba lloviendo, pero un vistazo a las farolas demostraba que el chirimirí seguía correteando.

En cualquier caso, no se puede llevar a exageraciones y afirmar que la cofradía desafió a las condiciones meteorológicas. Nada presagiaba que durante el itinerario fuera a descargar un somero aguacero que obligara a recortar o suspender la procesión.

Numeroso público aguar-

rico de la Universidad se encontraban el capellán Agustín Ríos y Javier Burguillo, de la Facultad de Farmacia y representante de la Junta de Capilla, entre otros.

Varios profesores acompañaron a la hermandad vestidos de académicos

Miguel Ángel García, rector de la Clerecía, se dirigía entonces a los cofrades para tomar juramento de su silencio "para que la sabiduría empape el corazón". No podían ser más rotundos en su respuesta:

"Sí, prometo". En singular. Y de ese instante en adelante, silencio. Es silencio el Lunes Santo en Salamanca, y también lo es el Martes Santo.

El coro Tomás Luis de Victoria entonaba el *Gaudeamus Igitur*, al que siguieron el *Caligaverunt* del compositor que les da nombre. El *Stabat Mater* cerraba el acto.

En ese momento, un penitente sufría un desvanecimiento en la parte más cercana a la estatua de Fray Luis de León. Blanco acudía a atenderle. Pasó varios minutos arrodillado en el suelo. Un fotógrafo sostenía su cruz. Instantes después se escuchaba la lejana de una ambulancia. Con la misma calma con la que se había iniciado el desfile,

sacaron al hermano fuera del cortejo.

El Cristo de la Luz y Nuestra Señora de la Sabiduría volvían a levantarse a hombros de sus cargadores, sobre esas andas que son uno más de los monumentos salmantinos. Sonaba *Mater Mea* para que el paso abandonara el Patio de Escuelas y continuara su promesa de silencio. Lo interpretaba, como decíamos hace un año, la banda de música de Piedrahita. Acompañaba a la Hermandad Universitaria salmantina su homónima vallisoletana. Una representación de cinco cofrades se desplazó desde el Pisuerga para volver a tender un puente con la orilla del Tormes. Mañana le devolverán la visita. ■



El paso del Cristo de la Luz y Nuestra Señora de la Sabiduría durante la promesa de silencio.



FOTOS: J. M. GARCÍA

DETALLES DEL DESFILE

► DESVANECIMIENTO

Un penitente sufrió un desvanecimiento al final del acto de la promesa de silencio y abandonó la procesión para ser atendido por una ambulancia.



► COFRADES DE VALLADOLID

Como es tradición, una representación de la Hermandad Universitaria de Valladolid acompañó a su homónima salmantina. Mañana le devolverán la visita en su procesión.

► CORO PONTIFICIO

El coro Tomás Luis de Victoria de la Universidad Pontificia interpretó *Gaudeamus Igitur, Caligaverunt* del compositor que les da nombre y el *Stabat Mater Dolorosa*.



► CHIRIMIRI CONSTANTE

Aunque no llovió, el chirimirí estuvo presente durante buena parte de la procesión. Pasada la medianoche, comenzó a llover con más intensidad.

► PRESENCIA DOCENTE

Seis profesores de diferentes ramas académicas desfilaron detrás del paso del Cristo de la Luz y Nuestra Señora de la Sabiduría. Algunos más participaron en la promesa de silencio desde el



zaguán del edificio histórico de la Universidad. Ahí se encontraban también el capellán Agustín Ríos y el profesor de Farmacia Juan Francisco Blanco que leyó las palabras del acto.

► BANDA DE PIEDRAHITA

Por segundo año consecutivo, la banda de música de Piedrahita acompañó al paso de los Estudiantes. Además, en cabeza iba el Trío Musical Christus